

## Puxeu rectifica y descarta que el Gobierno vaya a dar un giro a favor de los trasvases



El número dos de Medio Ambiente da marcha atrás y reivindica las desaladoras y el ahorro como receta para el Segura. El secretario niega que el Gobierno se haya vuelto trasvasista

J. L. G./E.P., Valencia/Huesca

Y todo vuelve a empezar. Tras unas jornadas en las que se había relajado la tensión hídrica entre comunidades y, sobre todo, entre el Consell de la Generalitat y el Gobierno de España, el número dos de Medio Ambiente, Josep Puxeu, recuperó ayer algunos conceptos que remiten directamente al discurso de Cristina Narbona, la anterior ministra de Medio Ambiente.

El secretario de Estado de Medio Ambiente había dado pistas en las últimas jornadas que insinuaban un nuevo planteamiento respecto a los trasvases. Dijo que las desaladoras no son la panacea; afirmó que había sido un error gestionar el agua desde dogmas políticos e incluso animó a un nuevo trasvase Tajo-Segura con la toma en Cáceres, algo que el presidente extremeño, también socialista, recibió de buenas maneras.

Sin embargo, Puxeu visitó ayer Aragón y ante el presidente autonómico, Marcelino Iglesias, todo pareció esfumarse. Respecto a la política de desalación afirmó que las declaraciones que se le achacaban habían sido malinterpretadas, la extrapolación de manifestaciones hechas en una larga conferencia, dijo.

Así, Puxeu reivindicó los proyectos desarrollados en la costa los últimos años (plan AGUA), que permitirán desalar 1.000 hectómetros antes de que acabe la legislatura: «No son la panacea, son parte de la solución para la costa».

Y si alguien pensaba que el giro abría alguna grieta en la negativa al trasvase del Ebro, aclaró: «Cuando hemos dicho claramente que el Ebro no es un río trasvasable, lo hemos hecho por cuestiones de impacto ambiental, de interés ecológico, social y económico, y por la inviabilidad de un proyecto de más de 800 kilómetros, con elevaciones de cota de más de 700 metros, algo absolutamente absurdo técnica y económicamente».

Puxeu negó que el Gobierno de España haya hecho un giro en su política hídrica hacia una posición «trasvasista» y admitió que su departamento trabaja en el trasvase del Júcar al Vinalopó desde la anterior legislatura porque «había una necesidad y una posibilidad».

El secretario de Estado también se refirió a la situación de la cuenca del Segura y su situación deficitaria. Ante esto, la receta que propone es la que Cristina Narbona defendió los últimos años: desaladoras y ahorro. «Si hay cuencas deficitarias como la del Segura debemos buscar soluciones, que pasan fundamentalmente por la desalación o por el ahorro y la eficiencia en los consumos del agua», concluyó.

Relanzar el Pacto de Aragón

Josep Puxeu realizó estas valoraciones durante una visita en Puente de Montañana (Huesca), al término de los actos de presentación de un plan de colaboración entre Aragón y Cataluña para la recuperación del patrimonio histórico de la comarca fronteriza.

El número dos en materia de agua hizo un importante anuncio para la gestión hídrica de Aragón, al desvelar que el Gobierno proyecta «lanzar» de forma inmediata la ejecución de las obras del Pacto del Agua de Aragón, como las soluciones previstas para el recrecimiento del embalse de Yesa y el proyecto de Biscarrués. El secretario prometió que en dos semanas se desplazará a Zaragoza para informar sobre las previsiones de su Departamento para Yesa, Biscarrués y otros proyectos del Pacto del Agua.

Puxeu, que insistió en la oposición del Gobierno central al proyecto de trasvase del Ebro, ha informado, asimismo, de la próxima licitación, en un plazo máximo de dos semanas, de las obras del embalse de San



Huesca. El presidente de Aragón, Marcelino Iglesias, y el secretario de Estado, Josep Puxeu. efe

Salvador, pieza de regulación «clave» para el sistema de riegos del Canal de Aragón y Cataluña.